

EPISTOLARIO MARINO

Del Mediterráneo al Cantábrico

Hermano Mar Cantábrico: Desde este ambiente plácido, bajo el radiante sol del Mediodía, te envío un tierno abrazo. Como tú, beso y cino las costas de nuestra madre España. Hermanos somos, pues, aunque fatal destino nos separe por otro mar de piedra, que fuera en cierta edad ingente ola de fuego, creo que jamás estaremos unidos, aunque nada hay imposible para la infinita mutabilidad del Universo. También yo estuve incontables miriadas, separado del venerable padre Atlántico, por un istmo sutil que se rompió de una ligera sacudida de nuestro planeta. A veces, lo que espontáneamente no hace la naturaleza lo realizan los hombres con su esfuerzo. Tal aconteció hace poco, con el istmo de Suez, que unos cuantos millones de obreros perforaron, poniéndome en contacto con mi bíblico vecino el Mar Rojo, del que por tantos siglos estuve separado. Y lo mismo ocurrió, en más reciente fecha, en el Canal de Panamá, que hoy une en tropical abrazo a nuestro padre Atlántico con el Océano Rey.

Estas obras grandiosas que tan enorme esfuerzo han costado a los hombres, se hubiesen realizado espontáneamente con una convulsión gigantesca de nuestro globo. Sin embargo, el hombre, tan pequeño y tan débil como es, encadena y gobierna nuestras fuerzas, rehaciendo y ampliando la obra que la naturaleza ha realizado al ritmo más seguro de los siglos. Tú, mejor que yo sabes, cuánto puede el manejo de ese ser tan pequeño, ante cuyas argucias nuestros mismos embates resultan impotentes. Siglos sin cuento lucha el Mar del Norte por conquistar los dominios que la naturaleza les prometiera, y siempre triunfa el hombre en esta lucha.

No lo ignores, hermano, no lo ignores. El hombre puede mucho, todo lo que quiere; porque no quiere más que lo que puede. Ya no hay en nuestro seno secretos para él, como el más ducho pez que en nuestra heterogénea fauna se produce, bucea y se desliza entre las frías y obscuras capas que envuelven nuestro lecho profundo.

Nuestras olas furiosas, rara vez le amedranan ya en marcha; hoy, lo mismo rasga nuestra superficie con una intrepidez asombrosa, que se remonta y aletea triunfal, bajo el cielo que nos tinte de azul, como el más rauda de nuestros peces voladores. Yo sé, hermano Cantábrico, que tú eres hosco y bravo; pero el hombre puede más que tú. Replegado en mi eterno destino intercontinental, yo, en cambio, soy tranquilo. Mis aguas rara vez se enfurecen y no siento como tú la transitoria hinchazón de las mareas.

Por cierto, que no sé qué es mejor; si esta perpetua estabilidad de mis aguas, o ese periódico crecer y crecer que padecéis vosotros por la extraña influencia de los cuerpos celestes, parecido al constante vaivén de muchos hombres que elevan su nivel cuando los mueven potentes influencias ajenas, y menguan, cuando éstas desaparecen. La humanidad en esto ofrece mucha semejanza con ese eterno fluir y defluir al de los mares abiertos.

El constante comercio con los hombres que fueron en edades remotas los sabios de la Tierra, me enseñó a ser filósofo. Porque has de saber, Cantábrico hermano que yo no sólo cino las costas de nuestra madre España, sino el límite austral de toda Europa; y ya se me llame Jónico, Adriático o Tirreno, yo siempre soy el mismo Mediterráneo con sus ondas azules y sus melódicos rumores.

Puesto adrede por Dios entre dos razas y dos continentes distintos, mis aguas fueron, son y serán el paseo obligado de todas las legiones que llegaron, codiciosas, de las grandezas europeas y de los europeos que van a humanizar el africano continente. Sobre mí pasaron las hordas semíticas que invadieron la madre España; y sobre mí, también, huyeron los musulmanes, tras la epopeya gloriosa que empezó en Covadonga, cerca de tus dominios, y acabó en el «Veleza», inmediato a los míos. Debemos, pues, honrarnos en

servir a una madre, tan noble y tan augusta. Quiera Dios que los hombres de Estado que la rigen, la conozcan y amen tanto como nosotros.

Dígnate contestar con la prolijidad que yo lo hago, ya que la humana fantasía nos sirve de vehículo para comunicarnos al través de la gran extensión terrestre que nos separa.

Tu hermano, El Mar Mediterráneo.

Por la transcripción: SALVADOR ROSELL.



Los libros de texto

Es ya viejo el sistema, más o menos encubierto, de imponer a los estudiantes la obligación de adquirir determinado libro de texto que, si muchas veces no son los mejores, son siempre los más caros.

Muchas veces hemos pensado que podría y debería remediarse este mal.

En otros tiempos en que los catedráticos tenían por sueldos cantidades verdaderamente irrisorias, podría tolerarse que tratasen de obtener y obtuviesen otros rendimientos; pero hoy que, además de contar con buenos sueldos, salen del paso, la mayoría de ellos, con seis u ocho horas de trabajo a la semana, bien pueden suprimirse estas gabelas, que casi siempre gravan presupuestos modestos y en muchas ocasiones sólo sirven para torturar a los infelices estudiantes y a sus mayores.

Un concurso de libros, por cada materia, con coste limitado para ponerlos al alcance de todos, y prefiriendo siempre los más claros y sintéticos, respondiendo a un programa oficial y único, por asignatura, sería el remedio adecuado, para que el Estado, mediante la cantidad que considerase oportuna, adquiriese la propiedad del libro elegido y lo vendiese a módico precio declarándolo obligatorio en toda España.

Siempre recordaremos con admiración los libros de texto de Francia, en que no hay nada de más ni de menos, y que por precios exigüos sirven para el fin a que se les destina, llenándolo perfectamente y haciendo ameno el estudio.

¿Cuándo tendremos aquí esos libros?



Toda la correspondencia y originales habrán de remitirse al Director, el que, en gracia a la espontaneidad de unos y al honor que nos dispensarán otros, conservará siempre a disposición de sus respectivos autores, aquellos trabajos que no se publiquen.



ELIXIR de A. HOUDE. ESTANATO de PELLETERINA. LOMBRIZ SOLITARIA. Preparado con la Pelletierina y Estanoato de Pelletierina...



LINIMENTO GENEAU. Marca TOFFO. Resolviendo el Fuego del dolor en el caso de las Dolencias de las piernas, sobrehuesos, Tumorales, etc. etc. Resolviendo el resaca de la cabeza y el dolor de los ojos.

A vuela pluma...

LA FARANDULA

La vida es el verdadero escenario de la Farandula. El teatro ha sido una especie de contraescenario inventado por los hombres deseosos de hacernos creer que lo real no es farsa; que la realidad existe.

En la vida cada uno tiene los mas diferentes papeles. En unos momentos el protagonista; toda la atención se concentra en él, mas, como por escotillón, cae de la escena si fre su vida una transformación tan rápida, que es, en esa inmensa compañía teatral llamada Humanidad, la menos importante de las segundas partes.

En ese escenario, (verdadero tablado ca uya semejanza nació el otro) hay apuntador, cerebros directores que llevan la farsa con maestría de verdaderos artistas. (Lo que son). Hay traspuntes, que moviéndose en una esfera más limitada que los otros, llevan su parte en la dirección de esa magnífica obra teatral. a veces drama, comedia casi siempre y a ratos sainete, que se llama Vida.

Los asuntos más absurdos son sus asuntos. En algunos momentos triunfa la envidia, la hipocresía, en otros el egoísmo; el amor casi nunca.

Es rara la vez que un autor que era dar una obra a la Humanidad para que la represente en el escenario de la Vida, y aún es más rara la vez que el asunto de esta obra está basado en el amor. Al contrario. Disfrazan las más bajas pasiones con tal arte, que aparecen a los ojos del espectador, (si lo hay) como el amor más puro, como el cariño más desinteresado.

En este teatro no hay espectadores. Cada uno tiene asignado en la farandula su papel, y aunque a ratos parezca espectador insensible, es el actor que espera tranquilamente la hora de entrar en escena, que cuanto más tranquilo e insensible esté, menos ha de tardar en llegar.

He pensado muchas veces si habría fuerza posible que destrozara el escenario de la Vida y disolviera esa compañía que se llama Humanidad. Creí por algún tiempo, que ese tablado y esa farsa, sería como la que se hizo a su semejanza, que se podría variar y destruir. Pero he visto que es imposible. El drama cambia en comedia, y ésta deja paso al sainete. Los asuntos son varios y varias son también sus transformaciones. Y cambia también la esfera y la época de su desarrollo; mas la compañía es imposible de disolver.

Los actores y viejos dejan el sitio a los jóvenes, que con su juventud han de dar más vistosidad a la farsa, y la compañía resulta indisoluble.

La creó una fuerza superior a ella que no creyó nunca haber creado lo que después le resultó, y esa misma fuerza habrá de romperla el día que vea que no tiene remedio, que la compañía Humanidad no responde a los fines para que fué creada. Y cuando esa fuerza disuelva la compañía, ¿qué será de los actores que no quisieron o no supieron amoldarse a sus papeles, en la farsa?...

Fernando GRISOLIA'



Gran Hotel Cental. Calle de Rueda López, Almería. ON PARLE FRANCAISE

PAPA EL SR. GOBERNADOR

Humanitarismo

Su antecesor, Sr. Zumel, dictó muy oportunamente una circular encaminada a evitar el sensurable abuso que veniese cometiendo con los animales.

La protección debida a estos auxiliares del hombre, no se les otorgaba, como en tal sentido viene ofreciéndose en otros países; y lejos de poner de relieve los sentimientos humanitarios que a todo viviente deben inspirarles los animales, aquí, en Almería, en pleno Paseo del Príncipe, en la misma puerta del Gobierno Civil... hemos visto a un cochero castigar despiadadamente a los caballos; provocando tan execrable acción la justificada protesta de cuantos la presenciaron.

Aún cuando abominemos de tal vicio, por la significación degenerada que en sí tiene, no por eso hemos de limitarnos tan sólo a señalarle el mal y las lamentables consecuencias derivadas de él, no; si que también, ese inveterado vicio, lleva aparejado otro aún más censurable: el de la blasfemia.

No señalamos el vicio, sino que suplicamos a V.S. una sanción ejemplar para esa ponzoña de la sociedad.

Una persecución inexorable contra los degenerados tendría una múltiple finalidad: se regenerarían costumbres malas; se restringiría un tanto la blasfemia; se darían elocuentes ejemplos; se protegerían a los animales y hasta se dulcificarían los sentimientos de quienes hoy nos dan la sensación de poseer un corazón de piedra.



Así se hace Pátria

Un hecho elocuente y que tendrá, sin duda, la resonancia de un acontecimiento, ha venido a regocijarnos íntimamente, poniendo de relieve el celo y la abnegación de un maestro de escuela y el eficaz apoyo de un párroco rural, decididos en favor de la cultura.

Un pueblo olvidado, casi desconocido donde silenciosamente se desliza su vida provinciana, sin transcendencias ni fanfarras ruidosas, ha ofrecido, en unos apuestos mozos, servidores de la Pátria, las preseas más delicadas que pudieron forjarse en el crisol de su escuela.

Almería, esta nuestra provincia que plaga las estadísticas con el más censurable analfabetismo, cuenta entre sus pueblos uno, que ha tributado el mejor de los homenajes a la Pátria, en la expresión de su cultura.

Los Gallardos, pueblo al que aún hoy se discute su existencia propia en la personalidad de su Municipio, ha testimoniado en el presente año y en el contingente de sus mozos, la expresión laboriosa de su maestro de escuela, D. Miguel Romo y el concurso del párroco D. Bienvenido Alareón.

¡Ni un sólo analfabeto puede contarse entre los nuevos soldados que dicho pueblo pone este año al servicio de las armas, merced a una labor silenciosa, anónima, aún cuando hoy nos habla con la elocuencia de las grandes significaciones.

¡Hora, pues, a los que, desde un rincón provinciano, dicen a toda España cómo se hace Pátria.

LA EFICACIA DEL PARLAMENTO

Correspondiendo a una solicitud

Un señor amigo que goza de singular prestigio en la abogacía local, nos ha solicitado nuestra significación política por cuanto al funcionamiento de la Cámara popular se refiere.

Y ese mismo respetable amigo que comparte con nosotros las horas del atardecer en el tibio refugio del café, hallará cumplida satisfacción, en el curso de estas líneas, de la mútua correspondencia que todos nos debemos.

Vaya por delante la afirmación de que soy uno de los pocos, posiblemente convencidos, de la eficacia del Parlamento para la gobernación de los pueblos.

Es cierto que en España el Congreso había llegado a ser un espectáculo de los más atrayentes y al mismo tiempo el testimonio más doloroso de inadaptación entre las ansias de los hombres públicos y los deseos de todas las clases trabajadoras y activas que veían con pena cómo en las discusiones parlamentarias toda cuestión personal tenía apoyo, y sin embargo, los problemas verdaderamente nacionales, rara vez eran tratados con la severidad y estudio que tan importantes temas requerían.

Pero estos vicios notorios de un Parlamento español no son demostración de la incapacidad de sus miembros. Así como en la arboleda, sin la poda que se hace en el invierno, mal se podrá esperar que en la estación primavera los árboles se hallen lozanos y den abundante sombra, así en el Parlamento, se imponía una poda de varias de sus ramas que estaban verdaderamente estorbando la buena acción y ejercicio de las facultades parlamentarias, pues la yedra de los sobrinos, de los yernos y de toda la parentela de los grandes políticos; que sólo por razón de parentesco lograban entrada y asiento en el Congreso, para convertir en tertulias familiares los escafos más próximos, había de tal suerte enredado la formación de un árbol bien fecundado por la corriente de la savia del patriotismo que todos los frutos fueron pobres y propicios a pudrirse con la misma húmeda tibieza del ambiente.

Los vicios que se encuentran en una Institución no pregonan la incapacidad o la ineficacia de la misma, sino la necesidad de extirparlos para que la buena acción y la eficacia del Parlamento sobresalga sobre esa nadería de las interrogaciones políticas y de las alusiones personales.

La necesidad del Parlamento de sentirse con insistencia, y si tal necesidad se señala de día en día, urge, pues, una reforma en la Institución, llevando a ella una sana representación de las diversas corrientes de opiniones y de los distintos intereses profesionales, y con un buen reglamento que impida la yernocracia, la parentela y la charlatanería, se obtendrá, a buen seguro, un elemento insustituible de gobierno.

Señalada la necesidad del Parlamento, dejaremos para un próximo artículo la eficacia del mismo en los momentos actuales.

GERMINAL.

Almería.



JUAN ESCAMEZ. Paquetería, quincalla, loza y cristal. Circunvalación del Mercado.

Antonio Villegas

« ABOGADO »

Cuestiones administrativas, Económico y Contencioso-Administrativas. Teléfono n.º 317. Bufete: Reina, 14, pral. — ALMERIA

MONETTI MECANICO